

### CAPITULO III

#### PROBLEMAS CENTRALES DE LA EXPANSION ITALICA

Dada entonces la Unidad Itálica al mando de Roma, en la forma expuesta anteriormente y teniendo en cuenta su interés expansionista, su configuración natural y su situación geográfica, ésta se ve enfrentada a tres problemas fundamentales y relativamente sucesivos: El Tirreno, El Adriático y El Continental. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que la solución provisional de un frente, dará la posibilidad de abocar los nuevos frentes, pues de cierto modo se trata de eslabones de una política y no de procesos simultáneos.

El mar Tirreno tenía una importancia política y económica de primer orden: allí se daba la práctica del cabotaje, era ruta comercial y tanto etruscos como griegos, cartagineses y fenicios luchaban por mantener hegemonías en los estrechos y pasos que dominaban sus accesos.

El objetivo fundamental del dominio sobre el Tirreno se dirigió principalmente a la búsqueda de la hegemonía sobre el Mediterráneo Occidental por parte de Roma y sus pueblos federados. Roma se vislumbra a partir del Siglo III como un Estado en Expansión con ciudades comerciales en desarrollo (Capua, Nápoles, Tarento) - con monopolios comerciales y corporaciones de cambistas (con formas de crédito y usura muy marcadas), con un cierto acaparamiento del comercio exterior por parte de los mercaderes y negociantes y con una "clase mercantil" que en definitiva la obligará a luchar contra Cartago. De ahí que las guerras Púnicas serán fundamentalmente luchas cuyo interés principal reside en las "Oligarquías Colo-

niales y conquistadoras de Roma y Cartago". La primera guerra Púnica dará como resultado pues, la conquista de una buena parte de Sicilia y su conversión en primera provincia Romana. Esto se reflejó en la vida económica de Italia ya que Sicilia será un importante centro de la economía esclavista y del sistema administrativo romano. Excepto Gerón, Mesina y otras pocas ciudades, el resto de Sicilia no logró colocarse en paridad de derechos con la federación Itálica. Fué un territorio conquistado con la fuerza de las armas y anteriormente había sido administrado por los cartagineses bajo principios de sujeción. Estos principios son tomados por Roma y así el territorio de Sicilia fué considerado propiedad del pueblo Romano y los habitantes fueron tenidos como "súbditos privados de derechos" y obligados a pagar el tesoro a través de los Censores una tasa igual a la décima parte de los propios ingresos. Además fueron sometidos a la Autoridad ilimitada de los Pretores romanos. Otros aspectos resultantes de esta primera guerra púnica fueron el enriquecimiento de particulares mercaderes y propietarios esclavistas, la aristocracia y los Senadores en particular se dieron a los negocios por medio de libertos ocupando incluso a Córcega y Cerdeña (238), los comerciantes e "industriales" suscitaron gran oposición por parte de "masas campesinas" dando gran influencia al "Partido Popular" y a una colonización agraria que en parte trata de resolverse por el Cónsul Flaminio a través del repartimiento del "ager públicus Gallicus" pues al suscitarse la guerra contra los Galos es tomada la región de Milán, formada la Provincia Romana de Galia Cisalpina y fundadas allí varias colonias para campesinos pobres.

La segunda guerra púnica fué de consecuencias históricas bastante amplias. Es el momento de Génesis del Imperialismo Romano y la colocación, por tanto, de Roma

en la primera línea entre las potencias mediterráneas: A partir de este período se da un especial fortalecimiento del poder romano sobre la Federación Itálica, las regiones meridionales de Italia (teatro de operaciones militares durante 15 años) fueron devastadas y esto incidirá en el desarrollo económico del Siglo II a.C., la Italia Central se debilitó un poco menos en su pequeña economía agrícola, algunas ciudades fueron castigadas por haber apoyado a Aníbal y así se les privó de su autonomía y se les confiscaron sus tierras (ej: Capua y más al Sur, Tarento), otras tribus meridionales por la misma razón fueron hechas súbditos sin derechos, incluso privadas del servicio en las tropas aliadas.

De otro lado, los vencidos (Cartago) perdieron todas sus posesiones no africanas (especialmente España y la Gallia Cisalpina) y seguirán siendo un Estado "Independiente" privado de declarar cualquier guerra sin el consentimiento Romano. A más de esto debían compensar los daños provocados por la guerra, devolver los prisioneros y desertores, entregar sus naves y elefantes, mantener a las tropas Romanas en África por 3 meses, pagar una contribución de 10.000 talentos durante 50 años y 100 rehenes de familias nobles que serían enviados a Italia.

En Roma se debilitó el partido popular y se fortalecieron la nobleza y sus diferentes órganos: concentración del poder, decisiones rápidas y dirección experta para la guerra. Desde ahora la Asamblea Popular pierde su razón de ser y solo confirma las decisiones del Senado. La Guerra es manejada por el Senado a través de los Magistrados cum Imperio quienes adquieren gran poder y así se va haciendo costumbre la reelección en el consulado y la prórroga de los poderes a los coman-

dantes militares, cuya autoridad personal aumenta en detrimento del principio de colegialidad (Este podría ser el comienzo de la dictadura Militar permanente que tendrá un carácter definitivo en el Siglo I a.C.).

Al firmar Cartago la paz en 201, Roma adquiere la hegemonía en toda la cuenca occidental del Mediterráneo. Pero además la segunda guerra tiene otras consecuencias, pues la política romana ha franqueado los límites tradicionales: La Cisalpina y España; en África, Masinisa aliada de Roma ha cooperado en las operaciones decisivas contra Cartago. No se trata pues solo de Sicilia, Córcega y Cerdeña, en la primera mitad del Siglo II a.C., el asunto trasciende a España, Galla y África: pasamos de lo estrictamente Italiano a la Mediterráneo.

"En 241 Cartago había perdido a Sicilia; en 237 a Cerdeña y a Córcega, es decir el Mar Tirreno, pero conservando en su soberanía nacional y sus prerrogativas de Estado Independiente, todos los medios de un desquite eventual. El tratado de 201 señala el fin de Cartago como gran potencia: ya no tiene posesiones en el exterior, pues debe renunciar a España y en la misma África pierde su libertad de movimiento. Arruinada militar y financieramente, estrechamente vigilada por el príncipe Númida Masinisa, atento por interés personal a mantener en la impotencia, ligada, por último, a título permanente por el tratado de Alianza, sometida, digamos la palabra, al Protectorado Romano, Cartago, ya no es más que una rica ciudad mercantil, Roma, su antigua rival, ha adquirido definitivamente, con el dominio del mar la preponderancia política en la cuenca occidental del Mediterráneo".(6)

---

(6) Homo León, *Ibid*, pág: 248. Ver también Rostovtzeff M. De los orígenes a la última crisis en lo referente a Roma y Cartago. Asimismo al texto de Grimal Pierre, la formación del Imperio Romano en lo tocante a este aspecto.

-El problema Adriático: el mar Adriático es bastante estrecho y facilita relaciones pacíficas y hostiles entre ambas costas que tienen cada una de ellas naturaleza muy diferente (la balcánica y la italiana). La costa italiana no tiene buenos puertos naturales para su protección y defensa. La balcánica es rocosa y con multitudes de islas y su dedalo de canales presenta una importancia militar y económica excepcional. A más de esto, el Adriático es un mar casi cerrado y el Canal de Otranto que lo une con el Mediterráneo no mide más de 80 kilómetros de anchura, de aquí que la libertad del paso está a discreción de las potencias ribereñas, por ello será una cuestión importante para la Italia Unificada. Así pues la cuestión adriática no era urgente en vísperas de las guerras púnicas, pues el Epiro y Macedonia (potencias balcánicas) estaban interesadas en otros asuntos diferentes a los Romanos (expansión hacia oriente). Solo en la segunda mitad del Siglo III, Roma abordará este problema: se trata del dominio del Canal de Otranto y de la Costa Dálmata, ocupando en forma permanente la Costa Balcánica para establecer allí una sólida cabeza de puente donde Italia encontraría una muralla contra el Helenismo y de este modo salvaguardar su reciente unidad. Epiro y Macedonia se encontraban al margen, de allí que con las campañas del 229 y 219 Roma alcanzará la Illyria y el fin propuesto.

A partir de este momento se pone en contacto directo la Cuenca Oriental con la Occidental del Mediterráneo y para Roma comienza a existir la cuestión de Oriente, estableciendo de este modo relaciones directas y cada vez más continuas con los Estados del mundo Helenístico (el sistema político oriental, desde la muerte de Alejandro, descansaba principalmente sobre las relaciones de las tres grandes monarquías helenís-

ticas salidas del desmembramiento de su Imperio: Macedonia, El Reino de los Seleúcidas y la Monarquía de los Lígidas). Después de la Segunda Guerra Púnica Roma va a encontrarse mezclada en los asuntos del Mediterráneo Oriental y siempre tendrá que ser consultada. A más de la anterior, el trato de Naupactos en el 217 a.C., pone fin a la guerra social en Macedonia, devolviéndole a ésta su plena libertad de movimiento. Filipo busca reivindicar la cuestión Adriática aliándose con Aníbal (215) a lo que Roma responde encendiendo de nuevo la Guerra en Grecia. Finalmente en el 205 la paz de Phoenixe garantiza a Roma su posición de privilegio en el Adriático. En el 202, la Alianza de Filipo de Macedonia y Antíoco III (Seleúcida) contra el Rey de Egipto Tolomeo V Epífanes (tratado de partición de la monarquía lígida) producirá grandes contradicciones que llevarán a Roma a la hegemonía de Oriente.

La victoria Romana sobre Macedonia y Siria a comienzos del Siglo III a.C. dará lugar a la instauración de su Hegemonía en el Oriente Griego y a profundos cambios en la situación de los Estados Helenísticos. Macedonia es separada casi completamente de Grecia. Los Seleúcidas pierden todas sus posesiones en el Asia y Egipto apoyada por Roma contra Filipo y Antíoco pierde sus posesiones más allá - del Valle del Nilo (Excepto Grecia y Chipre). Los Estados Helenísticos fueron debilitados en tanto que Pérgamo y Rodas se refuerzan y amplían sus dominios, pero su existencia era precaria y dependía de la voluntad de Roma. Escipión entre los últimos decenios del Siglo III y los primeros del Siglo II fué el adalid de los intereses de la nobleza Romana (Senatorial y terrateniente), él es quien a nombre de ésta, dicta los tratados de paz con Aníbal, Filipo y Antíoco, los cuales son "re-

lativamente liberales" pues representan los intereses de la nobleza que se apoya en sus propias posesiones agrícolas de Italia y en la gran masa de "clientes", - con una economía básicamente "natural" y con pocos intereses en la política de conquistas así como en la transformación en provincias de los pueblos sometidos. Otros "sectores sociales" buscaban por el contrario el desarrollo de estas políticas: los grandes propietarios ligados al mercado que explotaban en gran escala el comercio y trabajo de los esclavos, de los recaudadores de impuestos y gravámenes, y del creciente grupo de subproletarios y gentes de sectores "democráticos". Estos sectores en ascenso tendrán a partir del Siglo II un gran papel en el proceso histórico de Roma.

Para definir pues el dominio sobre el Adriático y constituir su hegemonía en el Oriente Mediterráneo, Roma somete a Macedonia, la divide en regiones independientes y aisladas, pone el poder en manos de aristocracias fieles a su política, grava a sus habitantes con la mitad de lo que pagaban antes a sus Reyes, prohíbe a sus habitantes el trabajo de los minerales de oro y plata así como la exportación de maderas y la importación de sal, desarma a su población y dismantela sus fortalezas. Del 148 al 147 es transformada en Provincia Romana, incluyendo en ella El Epiro e Illyria Meridional (con Apolonia y Epidamno), pasando Roma a un sistema de anexión de territorios conquistados al abandonar la política "liberal" de los Escipiones y poner al mando la nueva política sustentada en los "Caballeros" (equites).

Otra región sometida definitivamente fue Grecia quien perdió sus últimos restos de independencia: la Liga Etólica fue reducida a su territorio, los partidos de Mace-

fueron entregados a sus adversarios políticos y otros fueron enviados a Roma en esclavitud. Los Rodios quedaron liquidados al erigirse Delos en un puerto libre, base del comercio de todo tipo, incluso el puerto clave del comercio de esclavos en el Siglo II. (los rodios fueron simpatizantes de Perseo y de ellos que Roma, así como con Pérgamo, los hubiese deportado y expropiado abruptamente.

Los aspectos anotados anteriormente, implicaron cambios en el orden administrativo Romano, tal como veremos en el próximo capítulo.

- El Problema Continental: El dominio de la Federación Italiana no sobrepasaba por el Norte la línea del Apénino. Adquiriendo la frontera Alpina, Italia realizaría su unidad completa y definitiva. Las regiones Alpinas fueron conquistadas en tiempos de César y Augusto (en los tiempos del Imperio) aunque la vertiente Italiana de los Alpes no formaba parte de Italia administrativamente. Este problema aparecerá hacia fines de la República, una vez resueltos los problemas del Mediterráneo Occidental y Oriental. A más de esto, éste será el problema exterior más importante del período Imperial.

En síntesis a partir del Siglo III se da pues la expansión del poderío Romano fuera de Italia y por tanto la conquista gradual de la cuenca del Mediterráneo. Pero es la segunda guerra púnica la que señala el momento decisivo para la formación del Imperialismo Romano, con ella queda roto el poderío de Cartago y establecida la Hegemonía en el Mediterráneo por parte de Roma. Esta sale pues victoriosa sobre Cartago (y de paso sobre Macedonia) gracias a su ejército. Sin embargo se trata a la vez de un Imperialismo, tanto militar como económico. La segunda guerra púnica dió lugar a la creación de la clase de "los caballeros", cuya im-



portancia aumentará en el transcurso de los 50 años siguientes y aparecerá constituida en forma en el período de Gracos. También este proceso de expansión en Oriente convierte a Roma en un centro de capitales que afluyen bajo diversas formas: botín, indemnizaciones de guerra, explotación de países conquistados y comercio. Algunas riquezas monetarias se reparten entre particulares, otras van al tesoro, pero en general funcionarán fuera de Roma a través de préstamos e inversiones en el exterior. Además se desarrolla en Italia un fuerte espíritu mercantil y la afición al comercio, dado que algunos italianos atraídos por las ganancias fáciles, con su parte del botín o con el dinero que obtienen de la venta del campo paterno compran una nave y se dedican a los negocios transformándose en traficantes. Así pues la conquista beneficia parte de la población romana: a la Aristocracia le corresponden los "honorés, triunfos, gobiernos provinciales, explotación de los territorios conquistados, las especulaciones sobre el ager públicos, es decir, el poder la gloria, la riqueza", (7). A la Clase Ecuete corresponderá la percepción de los impuestos, las adjudicaciones - públicas (suministros militares, obras públicas, etc.) y riquezas monetarias. Algunos sectores del pueblo reciben parte del botín y algunas ventajas monetarias. Pero a su vez estas guerras generarán el crecimiento de un proletariado urbano en Roma y al tiempo una gran concentración de población en la Urbe Romana.

Los métodos utilizados por Roma en su proceso de conquista se sintetizan en: devastación del suelo, confiscación del territorio, deportación de los habitantes, represión despiadada y saqueo sistemático; ellos adquieren variantes a veces unos se dan y

---

(7) Homo León. *Ibid.* pág: 222, y el trabajo de Rostoutzeff: *M. Roma de los orígenes a la última crisis en lo referente a la República.*

otros no, dependiendo de cada caso. Como ejemplos interesantes de los procedimientos vale la pena anotar "la entrega del Epiro al saqueo por Paulo Emilio en el 167, la Felonía de Sulpicio Galba en España en el 150 y la ejecución de Cartago en el 146" (8).

En lo que se refiere a Oriente, pasada la segunda guerra púnica, este se tocará con Occidente en el Mediterráneo, donde Roma ejercerá una influencia cada vez más definitiva. Su conquista en la primera mitad del Siglo II a.C., se desarrollará en ambas regiones de un modo desigual. El frente Oriental es el más importante hasta el 150 y será el centro de gravedad de la política romana, en tanto que el frente Occidental será clave al comenzar la tercera guerra púnica y a partir de allí por unos 15 años. El primero sin embargo determinará el desarrollo de este segundo frente.

El interés de Roma al declarar en el 200 la guerra a Macedonia (2a) estaba dirigido a evitar la creación de una sólida unidad balcánica, la cual sería para ésta una grave amenaza y un peligro mortal. Con ello, la derrota de Macedonia, sellará la ruina del programa macedónico unitario, así mismo se dará la organización del mundo griego bajo el Protectorado Romano, barrera defensiva que librerá a Italia de toda preocupación oriental. A esto Roma agregó el filohelenismo como un medio de atracción del mundo griego y al tiempo el cónsul Flaminio estableció su base de operaciones allí. Tanto la liga Aquea como la liga Beocia se plegan a Roma y en el 197 Filipo de Macedonia firma la paz que consagra su exclusión de

---

(8) Cada uno de ellos está desarrollado en las páginas 225-226 del texto de L.-Homo citado anteriormente. Ver también Kovaliov S.I. en su libro Historia de Roma, pág: 340-349.

Grecia y se le impone una fuerte indemnización de guerra. Así las cosas, Roma impone su protectorado al mundo griego y se ubica en los puntos estratégicos: Calcis, Corinto y Demetriadés que serían "evacuados" por el ejército romano en el 194: la unidad balcánica se haría imposible dados las contradicciones entre los griegos, Macedonia quedaba ya excluida de intervenir allí, Nabis se sostenía en Esparta y ya estaba resuelto el problema Cartaginés. Quedaba solo por resolverse el problema Seleúcida de Antíoco III: este problema aflorará a partir de la conquista de Tracia y la Intervención Seleúcida en Asia Menor. Roma exigirá a Antíoco el abandono de las ciudades de Asia que pertenecieron anteriormente a los Lópidas y a Filipo, solicitará también la libertad para las ciudades del Asia Menor y el no mezclarse en los asuntos de "Europa". Antíoco enfrentará a Roma apoyado por Aníbal (refugiado en su corte) buscando una coalición mediterránea con Macedonia, Cartago y los sublevados en España. En realidad Roma se apoyará en la Liga Aquea, Eumenes de Pérgamo, Rodas y Filipo de Macedonia. La guerra se desarrollará en cuatro actos: campaña contra Antíoco en Grecia, campaña contra Antíoco en Asia, contra Etolios y contra Gálatas. Así es derrotado en las Termópilas y aplastado en Magnesia (190-189), firma la paz y Roma es Hegemónica en Oriente. Derrotadas Macedonia y Siria (el último intento de restaurar el Imperio Macedónico lo realizó Perseo, vencido en Pidna en el 168 por el ejército romano), Egipto decadente, Roma no tiene en el mundo Helenístico ninguna potencia que le pueda hacer frente. Posteriormente vendrán rebeliones en las que participan algunas regiones griegas, concluyéndose con la dominación romana allí y el saqueo inmisericorde de Corinto, su población reducida a la esclavitud y la ciudad absolutamente destruida.

En lo que se refiere a Occidente, la conquista de la Cisalpina y su anexión a Roma tuvo por objeto dar lugar a la primera unidad italiana. Así mismo la conquista de España tuvo características de tipo económico (la importancia de sus minas de plata) aunque en mayor grado políticas y militares (ocupación permanente como punto estratégico contra Cartago) con el objeto de convertirlas en provincias (la Citerior y la Ulterior) bajo la égida de Roma. Esto se hizo a través de la ocupación permanente y restringida, dependiendo del momento y las condiciones específicas de las localidades y de la política romana. Sometida España después de la Guerra Celtíbera y Lusitana, Roma necesitaba una línea de comunicación segura y permanente con ella, lo que solo era posible disponiendo de la Costa Mediterránea Gala. Roma desde el Siglo IV tenía con Marsella un Tratado de igualdad (*foedus aequum*) y ante el ataque a ésta por lígures y gales, apela a Roma. Apoyada por ésta y enfrentados los lígures, Marsella hereda una parte de sus tierras. 30 años más tarde se formará la Provincia Narbonense, aunque Roma desde mediados del Siglo II a.C., se ha impuesto en la Costa Meridional de Gallia. Con respecto a Cartago y a la Provincia del África en general ya se han hecho, en puntos anteriores, suficientes referencias. (9)

Dirijámonos ahora a precisar las bases y principios que Roma establece para Administrar los territorios conquistados.

---

(9) Véase a este respecto el trabajo de Pierre Grimal en *Historia Universal S.XXI. La formación del Imperio Romano, Vol. 7*, y el trabajo de M. Rostoutseff: *Roma, de los orígenes a la última crisis*, que tiene muy buenos análisis de tipo Socio-económico, político y cultural.